El Infraconsumo de Productos Alimenticios en América

Por Bernardino C. HORNE. Diputado Nacional al Congreso de la Argentina y Presidente del Instituto de Política y Economía Agrarias. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

LOS países de América, son productores por excelencia. En tal carácter, su mayor preocupación, ha sido la de colocar, los productos en las naciones pobladas, ricas y con alta capacidad adquisitiva.

Los mercados más propicios para nuestras carnes, trigo, maíz, etc., eran los países de Europa, cuyos pueblos altamente civilizados, son los que consumen más y mejores alimentos.

Quiere decir que el comercio se hacía casi exclusivamente con Europa, pues de allá a su vez se recibían los artículos industriales de que acá carecíamos y capitales financieros.

En consecuencia nuestra orientación, fué la de producir más y mejor, tratando de complacer los gustos de aquellos pueblos.

Con relación al consumo de los pueblos americanos, nadie se preocupó. Cuando alguien, hablaba de la necesidad de fomentar el intercambio interamericano, se nos decía que no habían buenas posibilidades, por el bajo nivel de la vida y la pobreza de estas naciones.

Vivíase con la vista puesta en Europa y de espaldas a América.

Esta guerra, que es, "revolución mundial", está descubriendo con claridad muchos problemas.

Como los centros de consumo anteriores están cerrados por la imposibilidad del transporte, se comienza a pensar, como una necesidad económica, en el consumo de las naciones americanas. Muchos creen que ello constituiría una solución, en parte y transitoria, al de los excedentes de producción.

Otro que puede ser —así lo pienso yo— el medio más propicio para llegar a un acercamiento entre nuestras naciones, para encontrar por ese camino la solución de problemas graves que nos afectan y que impiden el progreso común. Tal por ejemplo, el que sirve de título a este artículo, el infraconsumo de productos alimenticios.

Pienso que, como norma general, no es posible admitir, la continuación de la política económica anterior a la guerra. Los pueblos nuestros, que producen en forma variada y abundante, deben crecer y consumir lo indispensable a sus subsistencias y lo necesario a su evolución física. Sin perjuicio de exportar a otros países, los excedentes. Pienso también que se hace urgente la evolución industrial, en esta etapa de la consolidación económica y social, de las naciones americanas.

Frente a una producción abundante, a saldos exportables extraordinarios, como ocurre con el trigo argentino —existe un excedente al mes de marzo de 7.809 toneladas de trigo— que se pudre en los graneros, no es posible cruzarse de brazos, mientras quienes realizan esa producción y los productores hermanos de otras zonas, viven en la miseria y no tienen posibilidad de adquirir lo indispensable para su subsistencia.

Unas cifras nos revelarán la magnitud de este problema del infraconsumo —Llorens— R. de Economía Argentina —marzo 1943— nos ha dado una interesante estadística, señalando el término medio de los alimentos ingeridos por cada habitante de los países más adelantados, en relación con cada habitante de Sudamérica. Tiene éste, con relación a aquél, un déficit de un 54% en el trigo, 45% en azúcar, 68% en aceites, 57% en leche, 93% en manteca, 77% en queso, 7% en huevos, 30% en frutas, 78% en legumbres.

En alimentos de base, o sea los que producen calorías (carne, trigo, etc.), el déficit es menor, pero en los alimentos protectores que son los que tienen vitaminas y que señalan el grado de progreso y de desarrollo de los pueblos, (manteca, frutas, legumbres, etc.), el déficit es extraordinario. Como no tenemos estadísticas generales, bastará para descubrir tamaña anomalía, dos cifras tomadas de la Argentina: en manteca el consumo nuestro es de 1.77 K. por habitante, en E. U. es de 8 K.; en le-

gumbres es de 9.8 K. frente a un consumo de más de 100 K. en la mayoría de las naciones europeas y en los E. U.

Los países americanos, cuentan con una producción tan múltiple y diversa, que les permitirá encontrar solución a los problemas del consumo, en forma coordinada y que les facilitará el intercambio de productos. Otras cifras nos indicarán dichas perspectivas, Argentina cuenta con un consumo por habitante, en trigo de 153.5 kilos, en cambio en el Brasil sólo se consume 26.6 kls., en Colombia 14.3 kls.; en Bolivia, 24.1 kls., etc. Habría en consecuencia que hacer un estudio completo de la producción de los distintos países y realizar un esfuerzo común, para eliminar barreras, suprimir obstáculos y crear los medios, carreteras, ferrocarriles, y flotas mercantes, que faciliten el comercio y la unidad económica de América.

En Montevideo en el año de 1941, se reunió la Conferencia Americana de Asociaciones del Comercio y la Producción, con el objeto de considerar estas cuestiones, adoptándose resoluciones de enorme interés, las cuales pueden servir de antecedente, para futuros congresos que deberán reunirse con el objeto de considerar los problemas comunes de la economía y del trabajo.

Señaló la conferencia, la existencia de un agudo infraconsumo de productos alimenticios y de artículos destinados al vestido, propiciando las siguientes fundamentales recomendaciones en el tema que estamos tratando: 1º Que se procure en lo posible la elevación del nivel de vida de la población americana, de una manera especial, por los siguientes medios:

a). Aumento de la capacidad adquisitiva, como consecuencia de un mejor aprovechamiento de los recursos naturales.

b). Reducción del costo de producción y de comercialización de materias primas, artículos alimenticios y manufacturados y materiales de construcción, así como de la construcción misma, siempre que ello no implique la disminución de los salarios.

En esa reunión se adoptaron otras recomendaciones, que sería largo comentar, referentes al intercambio comercial, tarifas aduaneras y tratados de comercio.

Mr. Roosevelt, al definir las cuatro libertades, que deben asegurarse a la humanidad como base de su bienestar futuro, recalcó que la tercera libertad, la de *subsistir,* significará arreglos económicos para asegurar a los habitantes de todas las naciones del mundo una vida saludable en tiempo de paz.

Bien, las de América deben iniciar unidas la tarea, para que desaparezca de sus ricas tierras, el hombre miserable que produce y no consume lo necesario para su desarrollo físico e intelectual.

Sobre esta base podrán sus pueblos, mañana, afrontar la tarea de encabezar dentro de una nueva y sana civilización, los destinos del mundo.